

Anales de la Ciudad de Córdoba

por

Don Luis María Ramírez de las Casas-Deza



(CONTINUACION)

y religiosos graves, que velaron toda la noche. Al día siguiente se volvieron a reunir y a los ocho días había más de diez mil hombres con armas y se presentaron al Obispo, pues ya no contaban con el Corregidor; salió a ellos el Prelado y procuró sosegarlos y lo consiguió algo; pero les advirtió que llevaban orden para recoger el trigo y ponerlo cobro para el abasto, ni para disponer otras cosas, como pretendían: que por ausencia del Corregidor se les daría por parte de S. M., quien gobernase la ciudad sin que se faltase a su servicio y obediencia. Se convinieron con este partido y pidieron que los gobernase D. Diego Fernández de Córdoba. Entonces el Obispo envió secretamente un eclesiástico que buscase al Corregidor para que delegase su autoridad en aquel caballero, como lo hizo.

El tumulto daba prisa al Obispo para que fuese a las casas de Ayuntamiento, como en efecto fué y estando en la Sala capitular, acompañados de seis diputados del Cabildo eclesiástico, prebendados, hizo llamar a los Veinticuatro y jurados que se pudieron hallar y celebrando Cabildo ante el secretario, se aprobó la delegación del Corregidor en D. Diego Fernández de Córdoba; y aunque se resistía se le obligó a que aceptase la vara, hasta dar cuenta a S. M. para evitar que se perdiese esta ciudad y otras de esta provincia.

Con esto se sosegó el tumulto, pero por la tarde se volvieron a reunir y sosegar dos veces. Los amotinados, por efecto de lo muy sumisos que en aquel tiempo estaban los pueblos a las autoridades, temían el castigo de su levantamiento, y por lo mismo no se aquietaban del todo y pedían el perdón del Rey.

El Obispo escribió al punto al ministro D. Luis de Haro, Marqués del Carpio, todo lo ocurrido, y concluía diciendo: «importa se les asegure el perdón por parte de S. M., con pretexto de que no han hecho daño, ni actuar resistencia, y que el principal intento ha sido buscar pan. Esto, Señor, está movido y yo tengo avisado algunas veces este peligro de más de un año a esta parte y ahora, últimamente, hará veinte días: si se hubiera seguido mi voto allá y acá, creo no hubiera sucedido esto. El motivo próximo ha sido la falta de pan y carestía de todo lo usual; pide remedio esta gente a estas cosas y otras y temen que se les ha de volver a bajar el vellón, que ahora ha subido y si fuese así, se puede temer mucho mal, mayormente cuando va reconociendo la plebe en esta tierra a donde llega la fuerza opuesta a la suya y no es bien hacer muchas experiencias de sufrimiento, etc.»

El Rey expidió dos cédulas, con fechas 15 y 16 de Mayo, aprobando lo hecho por D. Diego Fernández de Córdoba y concediendo el perdón a los tumultuados.

Desde abril se había procurado remediar la carestía, pues el pan basto, que solía venir de Villafranca, había llegado a 25 cuartos, precio altísimo para aquél tiempo y con tal fin se habían celebrado varios cabildos; pero el remedio fué que el Rey mandó a los Duques de Cardona y de Sessa y Marqués de Priego y Estepa, comprasen y remitiesen a Córdoba todo el trigo que hubiese en sus estados, para lo que se libraron cien mil ducados del resello de Granada y otros cien mil de los fondos del Superintendente, y además se remitieron seis mil fanegas de harina, de la que había para el abasto de la Corte.

1653

Fué seco y se hicieron rogativas por la lluvia.

Se comenzó a edificar la iglesia de San Rafael.

1655

Fundóse el convento de San Rafael de religiosas capuchinas en las casas del Duque de Sessa.

Por este tiempo ya estaban compradas las casas del Venerable Andrés de las Roelas y se trabajaba en la erección de la iglesia del arcángel San Rafael, Custodio de Córdoba.

El jueves 3 de mayo se celebró Auto de fe en la Corredera con 88 reos, 68 en persona, matados 5, tres mujeres y dos hombres y los demás en estatua, por difuntos o muertos.

1658

Fué muy frio, por lo que se heló la arboleda, murieron muchos ganados y hombres que no pudieron resistir el rigor de la estación.

1660

El domingo 29 de febrero hubo Auto de fe en San Pablo, con 14 penitenciados.

1662

El Obispo D. Francisco de Alarcon y Covarrubias, Obispo de Córdoba, celebra el último sínodo de esta diócesis. Principió el 18 de junio y concluyó el 22 del mismo.

El viernes 24 de febrero hubo Auto de fe en San Pablo con 40 penitenciados.

1663

Hubo Auto de fe en San Pablo con 26 penitenciados el domingo 6 de mayo.

1664

Fué muy seca la primavera y desde primero de abril se hicieron rogativas.

1665

Descúbrese en la caña de un pozo la pequeña imagen de Nuestra Señora de la Salud, en el mismo sitio donde existe hoy su ermita, frente de la Puerta de Sevilla.

El lunes 5 de octubre se publicó el fallecimiento del Rey D. Felipe IV y el 14 del mismo fué proclamado con toda solemnidad su hijo D. Carlos II, siendo Alférez mayor D. Luis Fernández de Córdoba y Ponce de León, y Corregidor D. Juan Manuel Pantoja y Figueroa. La Inquisición intentó poner dosel en su balcón del Campo Santo, a lo que se opuso el Ayuntamiento y el Obispo y no tuvo efecto.

A 29 de junio, festividad de San Pedro y San Pablo, tuvo lugar un Auto de fe en la Corredera, con 55 penitenciados, siete ahorcados y tres quemados vivos.

1666

El domingo 7 de julio se celebró en San Pablo un Auto de fe con 23 judíos.

1669

No llovió hasta marzo y no nacieron los sembrados. Hacia el

día 10 de este mes principió a llover; renacieron las sementeras y se cogió una cosecha abundante, por lo que este año se llamó «del milagro». El trigo que valía 150 reales, pronto bejó a 60.

El domingo 9 de julio hubo Auto de fe en la Trinidad, con 13 encartados.

1670

El domingo 29 de julio hubo Auto de fe con 23 penitenciados en San Pablo.

1671

El convento de religiosas del Cister, de Guadalcazar, fué trasladado a Córdoba.

1673

El Venerable Padre Cristóbal de Santa Catalina, presbítero, fundó el 11 de febrero, el hospital de Jesús Nazareno, para recoger mujeres ancianas e impedidas.

1674

No llovió en los meses de septiembre a diciembre y continuó la sequedad en enero y febrero de 75; más el mes de marzo de este año, llovió copiosamente

1677

Fué mal año por las muchas lluvias y la cosecha muy corta. Por septiembre valía ya 55 reales la fanega de trigo y 22 la de cebada. Aumentándose cada día la necesidad y valiendo ya el trigo 90 reales, se formó una junta del Obispo, Corregidor y diputados del Cabildo Ayuntamiento para cuidar del abasto de la ciudad. El Obispo ofreció buscar diez mil fanegas y el Cabildo diecinueve mil, con que se fué sosteniendo el pueblo. El Obispo D. Fray Alonso Salizanes y Medina, daba diariamente cuarenta fanegas de pan a los pobres.

1678

Fué mal año por la misma causa que el anterior. Los campos no criaron más que hierba y llegó a valer el trigo 110 reales y la cebada 66. Todos los mantenimientos se pusieron carísimos. Las gallinas se vendieron a 17 reales. La peste invadió a Cartagena y Murcia, por lo que en Córdoba se estaba temiendo la misma calamidad.

1679

Este año fué fatal, no sólo para Córdoba, sino para toda Andalucía. Además de la carestía, hubo epidemia de intermitentes perniciosas. En Córdoba cayeron muchos enfermos y murieron no pocos.

El jueves 21 de diciembre hubo Auto de fe en San Basilio, con 17 penitenciados.

1680

El día 9 de octubre, entre seis y siete de la mañana, tembló la tierra por espacio de dos minutos, principiando algo lento y fué creciendo con espantoso estrépito, hasta causar grandes estremecimientos. El crujir de los techos, la ruina de innumerables paredes y tejados, la desunión de las piedras de los más sólidos edificios, aterró de forma que las gentes dando gritos no sabían donde guarecerse y así los que estaban en las casas se salían a la calle y los que estaban en la calle se metían en las casas. Se tuvo por milagro que no se hubiese arruinado la ciudad toda y que no hubiese perecido persona alguna, apesar de los graves peligros que corrieron por todas partes. Quedaron las casas tan resentidas, que se prohibió anduviesen coches por las calles y fueron reconocidas todas por los alarifes de la ciudad. Se observó que ésta por mucho rato quedó oscurecida por el polvo, de manera que muchos caminantes que a ella venían y estaban ya cerca, no veían la población que estaba envuelta en una niebla. Se hicieron muchas fiestas en acción de gracias a San Rafael, a Nuestra Señora de Villaviciosa, a los Santos Mártires de Córdoba y a San Dionisio, con gran solemnidad y asistencia del Ayuntamiento, del Cabildo eclesiástico y de las personas más notables de la ciudad.

1681

Hubo Auto de fe en San Pablo con 12 penitenciados el martes 15 de marzo.

1682

Padece Córdoba la peste desde primero de Abril, cuya epidemia había diezclado el año anterior muchos pueblos del reino de Córdoba, en la que se hicieron muchas rogativas, implorando la divina misericordia. El Ayuntamiento fué el 2 de mayo a celebrar fiesta a Nuestra Señora de Villaviciosa y a 15 del mismo mes fué el Cabildo eclesiástico en procesión general a la iglesia de San Pedro a celebrar fiesta y rogativa a los Santos Mártires. El día 16 pidieron D. Martín de Angulo y D. Antonio de Cárdenas, Veinticuatro, en nombre de la Ciudad, que se llevasen las reliquias a la Catedral como se hizo en procesión general el día 20, y el 22 se celebró una fiesta, suspendiendo un octavario para después de la Octava del Corpus. Las procesiones del día y de la Octava del Santísimo, se hicieron por la iglesia para cortar los concursos. Pasada la Octava del Corpus, empezó la de los Mártires, domingo 7 de Junio, en que comulgó el Ayuntamiento, y concluida, se colocaron las reliquias en la capilla de Villaviciosa, para que toda la ciudad pudiese celebrar la fiesta y rogativa de su devoción.

El Obispo D. Fray Alonso Salizanes se portó como pastor vigilantísimo y verdadero padre, pues no solamente atendió a asegurar la salud espiritual de sus ovejas, sino también la temporal, con copiosos socorros para la curación de los enfermos. A 22 de mayo publicó un edicto, obligando con censuras a manifestar todas las ropas y efectos venidos de lugares sospechosos y solicitó que dos Veinticuatro, un Inquisidor y dos prebendados, se juntasen en su palacio para tratar los medios convenientes de mejorar la salud, como se había ejecutado el año de 1649. Los enfermos se pasaron al Hospital de San Lázaro, de la Orden de San Juan de Dios y ayudaron con camas y otros socorros los hospitales de San Sebastián, Antón Cabrera, Caridad y otros. El Cabildo contribuyó, de su mesa capitular y obras pías, con trescientos ducados cada mes, y aplicó todo el pan de la Obra pía del Prior Argote. Los vecinos de las parroquias, turnaban en llevar comida y cena; pero habiendo tocado el contagio a algunas personas que

lo llevaban por la parroquia de San Miguel, se mandó por la Junta que hiciesen el socorro de otra forma. El Ayuntamiento y muchos vecinos ayudaron considerablemente en tan grave necesidad, lo que contribuyó a que no fuese el número de los muertos muy crecido con respecto a los acometidos.

En Junio llegó la epidemia al más alto grado y el día 18 se celebró una fiesta a San Francisco Javier en la Catedral, como abogado contra la peste y a San Sebastián y San Roque, se hicieron el día 25 de junio y 3 de Julio, y el 25 de este se publicó la sanidad por la tarde, yendo el Ayuntamiento a caballo hasta la Catedral, donde se cantó un solemne Te deum. Continuaron varias fiestas de gracias y las reliquias permanecieron en la Catedral hasta el 25, en que con procesión general fueron llevadas a San Pedro,

Fúndase el convento de religiosos de San Pedro Alcántara, por el Dr. D. Francisco Antonio Bañuelos y Morillo, maestra escuela y canónigo. Dirigió la obra el maestro de la Ciudad D. Luis de Rojas y costó todo 31.000 ducados.

1683

El Corregidor D. Francisco Ronquillo empezó a construir la Plaza de la Corredera, tal como hoy se vé, para lo cual pidió a los dueños de las casas el útil que diesen en las fiestas extraordinarias de toros que hubiese, y apesar de la estrechez de aquel tiempo, llevó a cabo la construcción del edificio que se acabó en el mismo año. Se principió la obra el 3 de febrero.

Los labradores, arruinados por los malos años, consiguieron una Real provisión para no sembrar más que la tercera parte de las tierras que tenían obligación por los contratos. Pero el Corregidor D. Francisco Ronquillo, previendo el gran perjuicio que reportaría a la ciudad y reino de Córdoba en el año siguiente, mandó intimar a los dueños de cortijos y tierras que las empanasen enteramente, y en caso de no poder hacerlo daría providencia para sembrarla por el público. No tuvo efecto esta providencia, por las muchas aguas que empezaron desde primero de diciembre. En los meses anteriores no llovió, por lo que perecían los ganados y el cultivo del campo era imposible, por lo que se hicieron rogativas. La esterilidad fué grande y los molinos no molían por falta de agua.

La junta de comercio dió orden para que se fomentasen cuan-

to fuese posible las nuevas fábricas de tejidos de lana y seda, y por su disposición vino a Córdoba Pedro Ignacio Martínez, maestro valenciano, a poner telares de raso y prensas, lo que ejecutaba con gran primor e inteligencia. Dispuso la misma junta viniesen algunos tintoreros de Barcelona, para teñir lanas y sedas. Antes de venir el maestro valenciano, ya había en Córdoba quien tejiera y prensase rasos, pintando y matizando sus flores. La Ciudad los socorrió con algunas sumas sacadas de los fondos de la Alhóndiga; y deseando fomentar con preferencia la elaboración de los tejidos de lana, como más necesarios que los de seda, se procuró que viniesen varios maestros franceses, los cuales pusieron telares de sempiternas, escarlatas, anascotes y otros géneros, y al maestro se le daban cien reales por cada muestra nueva que sacase. Se dedicaron a aprender el modo de trabajar la lana, algunos muchos, a lo que la Ciudad pagaba el aprendizaje, como igualmente seis escuelas de niñas, para aprender a hacer puntas y encajes, y se pusieron las fábricas en los graneros del pósito.

Otro bien se quiso sacar asimismo del establecimiento de estas fábricas, y fué remediar la mala vida de algunas mujeres e impedir que otras se precipitasen en ella. Para esto las recogieron en clausura, a fin de que trabajasen en uno de los graneros del pósito, bajo la vigilancia del alcaide de la cárcel. Se reunieron muchas, algunas de las cuales sabían trabajar la lana, y otras aprendieron. Hubo ocasión de juntarse cuarenta mujeres, a las cuales se daba vestido desde que entraban a trabajar. El Corregidor D. Francisco Ronquillo deseaba remediar la relajación de costumbres en las mujeres, y pensó y propuso establecer una galera, y habiéndose acordado su ejecución, no se encontraba sitio apropiado. Entonces el Venerable Cristóbal de Santa Catalina, fundador del Hospital de Jesús Nazareno, se ofreció a cuidar de un recogimiento que se estableciese contiguo a su Hospital. Compróse al efecto una casa inmediata, y se arregló de manera que tuviese proporción para el nuevo destino y la seguridad necesaria, y apesar de esto, las mujeres se fugaron dos veces, por lo que no continuó el establecimiento, y la casa se incorporó al Hospital de Jesús Nazareno. Los fondos necesarios para todo esto, se sacaban de los alhóndigas.

1684

Las aguas que principiaron a fin del año anterior, continuaron

hasta fin de enero de este y hasta el 23 tuvo cinco avenidas el río Guadalquivir, y una se llevó dos arcos del puente El día 4 de febrero la creciente cubrió los molinos y se llevó la posada de la Herradura por la parte de la Ribera y duró cinco días. Otros muchos edificios se hundieron y las casas más fuertes padecieron mucho daño. Perecieron muchos ganados, se destruyeron lugares, se destruyeron y se arruinaron los molinos, y así se padeció mucha carestía. Así que cesaron las aguas y principió a calentar el sol, se encendió la ciudad en una epidemia de tabardillos, que duró casi todo el año.

La epidemia hizo que muchas familias pobres de los pueblos se viniesen a Córdoba, como suelen hacer en tales casos, y no teniendo donde recogerse, hacían noche en las calles, por lo que algunas personas caritativas, uniendo dos casas, hicieron un asilo donde se recogiesen, y les daban luz y pan, para lo que ayudó con algunas cantidades de la alhóndiga, el Corregidor D. Francisco Ronquillo.

Los ganados se vendieron a precios bajísimos, pues una vaca se daba por treinta o cuarenta reales, un buey por cincuenta o sesenta, borricos no muy malos por diez reales y un caballo en la feria 150 reales.

Por no ser cosas que ocurren con frecuencia, anotaremos aquí que el 18 de marzo, al anochecer, se hundió un barco junto a los pelambres, llevando al Campo de la Verdad de 18 a 20 personas forasteras. de las que solo se salvaron cinco o seis, a las que pudo auxiliar un pescador con su barco.

El 5 de abril, por donde se habían hundido los arcos del Puente, una mujer echó al río una hija suya, que afortunadamente fué nadando hasta las azudas próximas, donde la socorrió un pescador y su salvación se tuvo por un milagro, pues salió sin lesión alguna.

No se guardó la Cuaresma y los pobres comieron gran cantidad de carne de las reses, que se morían en el campo por hambre. Se murió las tres cuartas partes del ganado y el trigo llegó a valer 110 reales la fanega y 66 la de cebada; las gallinas a 17 reales y los huevos ocho cuartos cada uno. Caía la gente muerta de hambre en las calles.

El 21 de noviembre murió D. Francisco Antonio de Bañuelos, maestrescuela y fundador del convento de San Pedro Alcántara.

El 29 de septiembre hubo Auto de fe en San Pablo, con 48 penitenciados.

1685

No llovió a tiempo conveniente y fué mal año.

Hay en 21 de diciembre otro Auto de fe en San Pablo, con ocho penitenciados.

1686

Las lluvias vinieron a tiempo y fué muy buen año.

1687

Fué muy seco y rematadamente malo.

Hubo un gran incendio en la parroquia de San Lorenzo.

1688

Se cogió una excelente cosecha y salió la fanega de tierra a veinte y treinta, por lo que la gente le llamó por antonomasia «el año bueno».

1689

El 22 de enero vino una creciente al Guadalquivir, que hundió dos arcos del puente y se llevó la mitad de la casa del santero de la ermita antigua de San Julián; y el 10 de febrero vino otra creciente y se acabó de llevar la otra mitad de la casa del santero y la mitad de la ermita.

Fué muy seco y la cosecha muy mala en este país.

1690

El día 18 de mayo hubo una horrorosa tormenta a las seis de la tarde, con tan copiosa lluvia, que se anegaban las casas y cayeron varios rayos, uno en las ruinas de la ermita de San Julián, a donde se habían refugiado unos hombres con algunas bestias, y mató tres menores y una yegua, y ellos se afectaron pero no murió ninguno.

Este año fue más malo que el pasado, por sequedad.

Muere el V. Padre Cristóbal de Santa Catalina, el 24 de julio.

1691

Gran avenida del Guadalquivir el 20 de noviembre.

1692

El 4 de febrero hizo tal creciente el Guadalquivir, que no se había visto otra mayor, pues se cojió agua por la reja de la sacristía de San Nicolás de la Ajerquia.

Acabó el río de llevarse la ermita de San Julián.

El día 14 de abril, lunes, a la una de la noche, hubo terremoto bastante sensible.

Este año fué muy lluvioso y se cogió abundante cosecha.

1693

El día 7 de junio, a las dos y media de la madrugada, se sintió un terremoto que repitió a las cuatro y media de la mañana.

En 12 de mayo otro Auto de fe en San Pablo, con diez penitenciados.

1694

El Corregidor D. Luis Barrionuevo dió principio a una leva, y el domingo de Carnestolendas, con algunos veinticuatro y ministros, se constituyó a la salida del teatro Corral de Comedias, situado en la calle de este nombre, y según iban saliendo, iba prendiendo a los hombres, violencia atroz, que apenas puede comprenderse, ni aun en el gobierno absoluto. Los presos salieron el 25 de marzo para embarcarse en Gibraltar.

El 16 del expresado mes nevó copiosamente, en especial por la campiña, y al otro día continuó del mismo modo, y al día tercero nevó por la sierra más que antes por la campiña.

Fué de pocas aguas y no llovió hasta San Andrés, y se atrasaron las sementeras, de modo que algunas se acabaron por Enero de 1695.

Se prohibieron en Córdoba comedias a instigación del Padre Posadas y a solicitud del Ayuntamiento, que lo acordó así.

El 21 de diciembre Auto de fe en San Pablo, con once penitenciados.

1695

No llovió en marzo ni abril y llegaron los campos a estar perdidos, pero las lluvias de mayo fueron copiosas y reformaron el campo, de modo que fué un año colmado. El trigo que estaba a veinte reales se puso a diez. Se repitió la leva.

1696

Continuó la leva tiránica. El Corregidor D. Lorenzo Morales y Medrano, no proponiéndose más que sacar gente, arrancaba los oficiales de sus talleres, y el mismo Corregidor, con gente de a caballo, recorría los cortijos y posesiones y quitaba los hombres de las labores, lo que no se concibe en un país civilizado. Esta persecución duró ocho días y sacaron cien hombres. Los hombres huían y se escondían donde encontraban. Muchos se refugiaron en los conventos, de donde los sacaba el Corregidor.

En 12 de junio Auto de fe en San Pablo, con ocho penitenciados.

1697

Las lluvias de primavera debieron ser copiosas, pues el 5 de mayo hubo una grande arriada.

A fines de este mes y principios de junio, empezó una gran saca de trigo para Cádiz, Sevilla y El Puerto, y de trece a catorce reales a que estaba, subió a 24 y 25, lo que causó un motín, y unos cuarenta hombres se lanzaron a impedirla y rompieron los cordales de los recueros y hablaron mal del Corregidor D. Lorenzo Morales y Medrano, y viendo este y el Ayuntamiento que la ciudad estaba conmovida, mandaron suspender la saca, y así que se sosegó el motín, prendieron a un mozo llamado Lucas, que había sido el motor, y a otro llamado Juan Fernández, hombre muy honrado, porque lo vieron junto a los amotinados, y éstos huyeron. Los sentenciaron a muerte y porque tuvieron grandes empeños, entre ellos el del Cardenal Salazar, y la mujer de Lucas fué a gestionar a Granada, les rebajaron la pena y los condenaron a azotes y galeras, lo que causó gran lástima.

El Canónigo lectoral D. Luis de Belluga y Moncada, después Obispo de Cartagena y Murcia y Cardenal, sujeto de relevantes

méritos, fundó el Oratorio de San Felipe Neri, comprando edificio al efecto y labró su iglesia, dándole la advocación de Nuestra Señora de los Dolores. Este instituto estuvo floreciente bastante tiempo y dió mucho pasto espiritual a los fieles.

1698

Fué muy seco y se hicieron rogativas por el agua. Se trajo a Córdoba Nuestra Señora de Villaviciosa el primero de mayo, y se depositó en la parroquia del Salvador. Aquella noche y todo el día no dejó de llover. Al siguiente por la tarde fué llevada en procesión a la Catedral.

Hubo una gran arriada y se inundó el barrio de San Lorenzo y el Campo de San Antón, pues en el convento de San Juan de Dios llegó el agua hasta el altar mayor y fué necesario sacar al Santísimo Sacramento y llevarlo a los cuartos altos.

En octubre se pusieron cipreses, arrayanes y rosales en el patio de los Naranjos, y tres fuentes redondas nuevas.

1699

El 9 de Abril se sacó en procesión general a Nuestra Señora de Villaviciosa por la sequedad, y en los ocho días siguientes illovió copiosamente: La cosecha fué mediana.

1700

Comienza el reinado de los Borbones. Por muerte del Rey Don Carlos II, sucedida en primero de noviembre, heredó la corona de España su sobrino Felipe V, Duque de Anjou, nieto de su hermana Doña Teresa de Austria, reina de Francia, mujer de Luis XIV, llamado el Grande. En Córdoba fué aclamado rey el 3 de noviembre, con la solemnidad acostumbrada. Nuestro Obispo, Cardenal don Fray Pedro Salazar, vestido de pontifical y acompañado del Cabildo, recibió a la Ciudad, que llevó el real estandarte a la Catedral para que lo bendijera. Estando en esta función, se dió noticia que el Tribunal de la Inquisición había puesto dosel en el sitio del Camposanto, y que don Bartolomé Saenz Muñoz, único inquisidor, estaba sentado «pro tribunali», esperando que el Ayuntamiento fuese a la función de aclamar al rey desde la torre del Homenaje, como era costumbre.

El Corregidor don Francisco Matanza, mandó a su alcalde mayor don José de los Ríos que, acompañado de don Francisco de Argote, caballero del hábito de Calatrava, veinticuatro y alguacil mayor de esta Ciudad, pasase con el escribano mayor de Cabildo y requiriese al Tribunal para que quitase el dosel puesto, por ser novedad contraria a la costumbre inmemorial y a los decretos reales, que prohíben el uso de dosel en todas las funciones que se celebren con aparato de real representación. Al requerimiento respondió el inquisidor que estaba en su casa y que podía hacer lo que mejor le pareciese y que sabía bien lo que se hacía, pues la cédula de Felipe IV en que se ordenaba que no asistiera el Tribunal en las funciones públicas que no fuesen de fe, solamente hablaba con el Tribunal de Granada y no con este, y que aún no había convidado la ciudad para autorizar aquel acto tan solemne.

La resistencia del inquisidor a quitar el dosel, obligó al Ayuntamiento, que estuvo entretanto detenido en la Catedral, a hacer la proclamación desde el balcón de la cárcel, situada en la Corredera. El inquisidor, corrido y chasqueado, se quedó en su casa, esperando la proclamación.

Terminada ésta, el Ayuntamiento resolvió dar cuenta a Su Majestad de lo ocurrido, remitiendo testimonio de todo y que se escribiese al Gobernador del Consejo y de la Junta de gobierno. Pareció tan mal este caso a los gobernadores del reino, que con fecha 7 del mismo mes, mandaron una orden rigurosa al Corregidor, para que inmediatamente hiciese salir de los reinos de España al inquisidor don Bartolomé Sáenz Muñoz, sin que pudiese volver a ellos sin licencia de Su Majestad. El inquisidor que se había portado tan altivo y orgulloso, salió de Córdoba el día 15 del mismo mes de diciembre y se marchó a Portugal, a cumplir la orden del gobierno.

Fué este año muy escaso de aguas y muy seca la primavera, y la cosecha muy corta.

Hubo Auto de fe en San Pablo el 14 de febrero, y quemaron a una mujer.



SIGLO XVIII

1701

Trataba el Cardenal Don Fray Pedro Salazar, Obispo de Córdoba, de fundar un Colegio para dar enseñanza a los niños de coro, más a petición del Ayuntamiento, del Cabildo eclesiástico y del Beato Francisco de Posadas, resolvió más bien la erección de un hospital, en que se curasen las enfermedades agudas de ambos sexos, cuya falta era generalmente conocida en esta ciudad.

Principióse la construcción del edificio en 1701, y la admisión de enfermos se verificó en diciembre de 1724. Su capilla es la antigua ermita de San Bartolomé, que se le agregó en 1707.

La venida del Rey Felipe V a España, causó gran alegría, y en acción de gracias se celebró en la Catedral una función al Santísimo el 20 de Febrero.

1702

Con la noticia de haber desembarcado los ingleses en el Puerto de Santa María, envió Córdoba gente, armas y otros socorros para la defensa. No hubo persona de distinción que no saliese voluntariamente a militar para resistir al enemigo, y al fin se vió este obligado a reembarcarse. En acción de gracias se cantó el Te Deum en 29 de septiembre.

Por agosto se hicieron de nuevo en el Puente los dos arcos más cercanos a la Calahorra y los hizo Tomás Ortega como arquitecto y como albañil Francisco Agustín, y se solaron varios arcos, todo lo cual se terminó en 1703.

En 8 de octubre hubo Auto de fe.

1704

El Rey Don Felipe V escribió a la Ciudad en 15 de enero, dando cuenta de que venía a campaña, con motivo de saberse que trataban los aliados de invadir las costas de Andalucía; y poco después, en febrero, mandó que el reino de Córdoba levantase tres regimientos.

El 28 de marzo mandó el rey, estando en Plasencia, que se pre-

viniese la nobleza para campaña, como lo hizo, mas luego se suspendió la salida.

1705

Para atender al gobierno de la ciudad, en tiempo tan revuelto, se formó una junta que tenía sus sesiones en el Palacio episcopal, compuesta del eminentísimo Cardenal don Fray Pedro de Salazar, del Corregidor don Francisco Antonio Salcedo y Aguirre, un inquisidor, dos caballeros veinticuatro y cuatro prebendados.

El Marqués de Villadarias, que se hallaba de Capitán General de Andalucía, vino a Córdoba, y a 8 de Julio propuso en la Junta la gran necesidad que había, así de gentes como de dinero, para defender estas provincias de la invasión enemiga, y así pidió socorros al Cardenal Obispo de Córdoba, al Cabildo eclesiástico y a la ciudad. El Cardenal ofreció 6.000 ducados y mil fanegas de trigo, y la Ciudad 150.000 reales, pero los diputados del Cabildo nada ofrecieron hasta dar cuenta a este, que ofreció 4 000 ducados. Los vecinos formaron algunas compañías para guardar la ciudad y socorrer a otras si fuese necesario.

Se hizo nuevo, por los mismos arquitecto y albañil nombrados en 1702, el arco del Puente nombrado «Real», que es el del centro, terminando la obra en el mes de agosto.

1707

El día 8 de enero, a las diez de la noche, comenzó una gran tempestad de viento, lluvia y truenos y piedra, con tanta furia, que parecía hundirse la tierra. Pereció mucho ganado y fueron destruidas muchas heredades, porque el viento arrancaba los árboles, y sin embargo duró poco, pues sería como una hora; aunque repitió después.

El sábado 5 de febrero, habiéndose publicado estar en cinta la reina Doña María Luisa Gabriela Enmanuel, Princesa de Saboya, se hicieron muchas fiestas religiosas en acción de gracias; y el día 17 se corrieron toros y hubo juego de alcancías en las Caballerizas y corrieron caballeros, pero los toros eran muy fieros y hubo muchas desgracias, pues murieron cinco hombres.

Para estar dispuestos, si llegaba el caso de que el enemigo llegara a esta provincia, se formaron compañías de paisanos por

gremios, y cada una de ellas entraba una tarde de guardia en casa del Corregidor, y para adiestrarse hacían alardes.

La batalla de Almansa, dada el 25 de Abril, en la cual el Rey Felipe V consiguió una completa victoria de los aliados, se celebró en Córdoba con repiques, fuegos artificiales, iluminaciones y corridas de toros, y se dispuso que el día de San Marcos se hiciese todos los años una procesión general, por voto que el 4 de junio hizo el Ayuntamiento.

El domingo 28 de agosto, a las cuatro de la mañana, llegó un posta con carta del rey a la Ciudad, en que noticiaba el nacimiento del príncipe de Asturias Don Luís, después rey primero de este nombre en España. Nació el 25 de agosto de 1707, a las 10'16 de la mañana. Con este motivo, fué grande el regocijo, y duró tres días. Hubo repiques, iluminaciones y corridas de toros. Los caballeros salieron el primer día por la noche de máscara seria y recorrieron todas las calles llevando hachas encendidas, y al otro día hubo Te Deum en la Iglesia Catedral.

Por este tiempo, a consecuencia de mandato despótico de Felipe V, que intentaba introducir en España todo lo traspirenáico, la gente andaba de «militar a la francesa», sin que se encontrase una golilla.

1708

Fuó año de muchas lluvias, pues en tres meses no dejó de llover y fuertes temporales, y se padeció langosta, por lo que hubo carestía y muchas enfermedades en toda Andalucía. El pan, con dos onzas menos, valía seis cuartos en Córdoba, y el trigo traído de Ubeda y Baeza cincuenta reales. Después parece que llegó a cien reales.

El Corregidor (debió ser don Francisco Salcedo Aguirre, señor del Vadillo) hizo grandes prevenciones de trigo, que compró en la Mancha y otras partes, y lo mismo hizo el Obispo don Fray Juan de Bonilla, en muchos lugares.

1709

Negó en Córdoba tres días seguidos por el mes de enero y catorce noches, con lo que se experimentó un frío extraordinario en este país y aun en toda Europa fué tal, que no hay memoria de

otro semejante. A causa de las nieves padecieron tanto los sembrados, que parecían barbechos. Continuó la carestía del año anterior y fueron muchas las necesidades. El trigo llegó a valer más de setenta reales y para Sevilla y los puertos se vendió a cien reales. Se hizo pan de cebada, de habas, de garbanzos y hasta de alverjones. La gente pobre perecía y todos los días se hallaban hombres, mujeres y niños muertos por las calles. El Obispo don Fray Juan de Bonilla, dió todo el invierno una cuantiosa limosna a la puerta de su Palacio y llegó a distribuir cincuenta y tres fanegas de trigo diarias. Asimismo se dió toda la Cuaresma un potaje en la Inquisición, edificio que se eligió por su amplitud, porque acudían doce mil personas, promoviendo esta limosna don Diego de Cabrera, yerno del Vizconde de Villanueva y otros caballeros. En tal situación, se determinó publicar un bando el día primero de febrero, en que se mandaba que en el término de veinticuatro horas saliesen de Córdoba todos los forasteros. Se vendía el pan de cebada a cinco cuartos, el de trigo y cebada mezclados a seis y medio, y el de trigo solo a siete y medio. El Ayuntamiento dió de comer a los pobres todo el mes de abril un cocido con carne y berza, en el que gastó quince mil reales.

Desavenido el Rey don Felipe V con el Pontífice Clemente XI, resolvió cortar las relaciones de España con Roma, y el viernes 15 de noviembre, se publicó un bando en que se mandaba que ninguna persona, pena de ser tenido por traidor y otras, fuese osado a tener comercio temporal con Roma, aunque fuese de español a español ni de padre a hijo, y que, en cuanto a lo espiritual, siguiese el comercio, pero bajo la advertencia que las mismas penas y otras no remitiesen dinero a Roma en letras ni en especie, aunque fuese por bulas, ni sobre cosa espiritual.

1710

El día 10 de febrero se publicó la orden del rey en que disponía valerse de la tercera parte del valor de los arrendamientos de las hierbas, dehesas, sotos, prados y términos concejiles que estuviesen en poder y fuesen de personas seglares, para los gastos de guerra.

La cosecha fué corta, pero como la del año anterior había sido abundante, no se padeció necesidad, y el trigo se mantuvo a unos veinte reales, y la cebada a doce. Al tiempo de la sementera llo-

vió mucho y se perdió parte de ella, especialmente en las tierras llanas.

El coronel don Antonio Manso, con algunos caballos regalados y gente del país, guardaba por este tiempo los puertos de Sierra Morena, para evitar que se introdujesen los aliados en Andalucía; y habiendo sabido el Corregidor don Francisco Antonio Salcedo y Aguirre, que 220 caballos enemigos habían entrado en Ciudad Real, por comunicación de la Justicia de Almodóvar del Campo, y que le habían obligado a dar la obediencia al Archiducque Carlos, la Ciudad acordó levantar 50 caballos, e invitar a las capitales de Andalucía a que levantasen los que pudiesen para defender la Mancha.

El 29 de diciembre hubo toros y cañas para celebrar los felices sucesos de la guerra.

El 10 de Julio de este año fué trasladado el hospital de la Clemencia y de San Jacinto que estaba en la calle de la Pierna a la plaza de Capuchinos, en casa comprada a este efecto al señor Almirante de Aragón, Marqués de Almunia, y lo bendijo el Padre Posadas, por delegación del Obispo Bonilla.

1711

El rey Don Felipe V, en atenciones a los méritos contraídos por la ciudad de Córdoba en su servicio, especialmente en las urgencias de 1706 y 1710, concedió el título de Conde de Villanueva al Vizconde del mismo título; a don Juan de Guzmán, el de Conde del Menado; otro a don Luis Rafael Fernández, cuya denominación ignoramos, como también quien era este sujeto; llaves de gentiles hombres a los señores don Diego Cabrera y Sotomayor, Marqués de Villaseca, Conde de la Fuente, Marqués de Santaella y Conde de Torres Cabrera; plazas de gentiles hombres de boca a don José de Córdoba, don José Gutiérrez de los Ríos y don Diego de Guzmán; plaza de Caballerizos a don Fernando de Hoces, don Juan de Armenta, don Fernando de Saavedra y don Fernando Carrillo; merced de hábito a don Luis Manrique, don Alonso Narváez, don Bernardino Salcedo, don Francisco de Morales y don Juan Tafur; don Lope de Hoces, don Antonio Fajardo y don Francisco de Argote; títulos de secretario a don Roque Carrasquilla, don Melchor Junguito, don Rodrigo de Gahete, don Bartolomé de Cota y don Manuel Molero.

1712

El invierno fué muy seco y se padecieron muchas enfermedades a causa de que no llovió desde enero hasta el 19 de marzo y reinaron continuos aires solanos muy fuertes, lo que produjo también una epizootia de ganado vacuno y lanar. Se hicieron rogativas muy solemnes y llovió copiosamente desde el indicado día, con lo que se remediaron los campos y los ganados. Las aguas del otoño fueron muy tempranas y cogieron parte de la cosecha sin sacar, lo que causó mucho perjuicio, además de que se desgració al granar la cosecha, y por agosto hubo paulilla. A estos males se agregaron otros que apuraron mucho a Córdoba y su reino; estos fueron las contribuciones impuestas para la guerra, pues habiéndose pagado el donativo que llamaron «del doblón por vecino», aunque hubo algunos que pagaron 75 doblones, el Rey mandó se exigiese otro donativo de igual cantidad y de un modo muy ejecutivo, lo que fué muy gravoso en tiempo tan calamitoso.

1713

Celebráronse Cortes en Madrid, y los procuradores de Córdoba don Francisco de Argote y don Martín de Cárcamo, protestaron contra el lugar que se daba a Córdoba en ellas, que era el séptimo, pretendiendo le era debido el quinto, por deber ser preferida a las ciudades de Zaragoza y Valencia.

Muere el 20 de septiembre el Beato Francisco de Posadas, religioso del Orden de Predicadores, varón insigne en santidad y milágrs.

La iglesia del Arcángel San Rafael, Custodio de Córdoba, se reedifica por este tiempo, de cuya obra estaba encargado el Veinticuatro don Juan de Guzmán, Conde del Menado, y no habiendo medio para continuarla, pidió a este fin se estableciese la ayuda de una manda pia testamentaria, que a poco se hizo forzosa por disposición del Ordinario.

La imagen de Nuestra Señora de Villaviciosa, que estaba en la población de este nombre, es traída a Córdoba y colocada en la capilla mayor de la Iglesia Catedral, que desde entonces se nombra de Villaviciosa

1715

Fué muy seco y por muchas partes no se cogió ni aún la semilla que se había sembrado.

1716

Se padecieron muchas necesidades y carestía por el mal año anterior. La cosecha de este fué buena y se vendió el trigo de doce a catorce reales, y la cebada a siete y a ocho.

1717

Fué muy lluvioso en todo marzo, en términos que se perdían los campos; pero después se remediaron con una larga sequedad y se cogió mucho trigo y cebada, pero mal granados.

1718

Fué muy seco y aunque por algunas partes fué abundante la cosecha, por otras no se cogió ni la semilla. Por agosto valía el trigo de 20 a 23 reales.

El 24 de abril hubo en San Pablo Auto de fe con quince encartados.

1719

Fué un año excelente y tan abundante de trigo, que se vendió a 9 y 10 reales. Se repartieron a Córdoba 18 000 doblones para los gastos de la guerra con Francia y fueron muy frecuentes las levas y quintas; sin embargo, fué muy notable el número que hubo de matrimonios.

1720

Fué muy seco, pues hasta mediado de junio, casi nada fué lo que llovió y sin embargo fué colmada la cosecha.

1721

En todo el invierno no llovió cosa de consideración, pero sí a tiempo, y los campos iban muy bien; pero llovió en junio y hasta

cierto punto se desgració la cosecha, aunque fué muy buen año. El trigo estuvo de nueve a diez reales, y porque hubo seca llegó a doce, y la cebada a seis.

En 20 de abril hubo Auto de fe en San Pablo con 27 reos.

1 7 2 2

Fué tan seco que no llovió en todo el año y los manantiales se apuraron en términos que se secaron las fuentes y los pozos y perecían las gentes y los ganados. En Córdoba no se sintió tanto la necesidad porque se acudió al río, por lo que fué muy corta la cosecha, a lo que se agregó que hubo saca y llegó a valer el trigo a treinta reales.

En San Pablo, el domingo 20 de abril hubo Auto de fe, con 5 quemados y salieron catorce.

1 7 2 3

El 15 de junio hubo Auto de fe en San Pablo con 6 quemados vivos, en estatua dos, habiendo salido 26.

1 7 2 4

Por abdicación de su padre Felipe V, fué proclamado el 9 de febrero el rey D. Luis I, su hijo. En Córdoba se celebró este acto el veinte de febrero con las solemnidades de costumbre.

El 31 de agosto falleció D. Luis I, y se tuvo la noticia en Córdoba el 9 de Septiembre, por lo que fué grande el sentimiento, y todas las personas de distinción se vistieron de luto.

Fueron diputados a Madrid para jurar al Infante Don Fernando, Príncipe de Asturias, Don Rodrigo Egas Venegas y el Conde de Gavia.

Fué muy seco este año y la cosecha corta, por lo que hubo grandes necesidades y el trigo llegó a 27 reales.

Tomó posesión en 5 de abril del cargo de Corregidor de Córdoba, Don Francisco del Bastardo Cisneros Mondragón.

En 23 de abril y 2 de julio hubo Autos de fe.

1 7 2 5

Habiendo vuelto el rey Don Felipe a tomar las riendas del gobierno, hizo la paz con el Emperador Carlos VI y concedió amnis-

tia a todos los que habían seguido el partido del Archiduque, mandando se les devolviesen sus bienes, estados y honores y pudiesen volver a España, lo que se supo en Córdoba el 26 de mayo y se celebró con tres noches de repiques e iluminaciones.

Fuó tan colmada la cosecha que no se hace mención de otra igual en muchos años.

1726

Auto de fe el domingo 12 de mayo con diez penados.

1727

Se concluyó y bendijo la iglesia de las Capuchinas.

La noche del 24 de agosto, domingo, desde las dos a las siete de la mañana, se experimentó una gran tempestad, que arrojó un rayo en el pedestal de la imágen de San Rafael de la torre de la Catedral; bajó hasta el pavimento de la Puerta del Perdón, derribando algunos sillares y allí se sumió, levantando algunas losas y rompiendo el umbral!

1728

El 7 de julio puso por su mano la primera piedra, en lo que luego había de ser la iglesia de los Dolores y enfermería, el Obispo don Marcelino Siuri, las cuales fueron labradas a su costa.

En este año se aprobaron las ordenanzas primeras para el gremio de lineros.

El domingo 15 de mayo hubo Auto de fe con cinco penados.

1729

Habiéndose efectuado en enero de este año los matrimonios del príncipe Don Fernando con la Infanta de Portugal Doña María Bárbara, y el del Príncipe del Brasil Don José con Doña María Ana Victoria de Borbón, los reyes marcharon a Sevilla, a donde mandaron llevar a los Infantes Don Luis Antonio y Doña Maria Teresa, los cuales, habiendo venido a Córdoba, se hospedaron el 4 y 5 de mayo en casa de Don Francisco Díaz de Morales y les hicieron muchos festejos, en que se gastó la Ciudad 70.000 reales.

El 21 de marzo de 1728 había cesado como Corregidor Don Francisco Bastardo de Cisneros y Mondragón, sustituyéndole Don José Bustamante Loyola y en 15 de marzo de 1729 fué re-
puesto.

1 7 3 0

En la noche del 15 de febrero hubo una gran aurora boreal, que duró desde las siete hasta las diez de la noche, y el día 21 de junio se repitió el mismo meteoro.

Pasando los reyes Don Felipe y Doña Isabel Farnesio con toda la corte desde Sevilla a Granada, posaron en Aguilar el 9 de junio, a donde fué una diputación de la Ciudad de Córdoba, a cumplimentarlos.

El sábado 10 de julio hubo por la madrugada, entre cuatro y seis de la mañana una gran tempestad, y cayó un rayo en la capilla mayor de la Catedral, haciendo mucho daño en la bóveda.

El 3 de mayo hubo Auto de fe en San Pablo, con trece penados y una quemada.

1 7 3 1

El día 13 de julio se exhumó y expuso al público el cadáver del Beato Francisco de Posadas.

El 14 de octubre se tuvo noticia de que el Infante Don Carlos, en su viaje de Sevilla a Italia, había de pasar por Córdoba, a cuyo fin dieron varias providencias, más habiendo tenido noticia el Infante de que en esta ciudad se padecía una epidemia de viruelas, resolvió ir por La Rambla a Bujalance, a donde fué una comisión del Ayuntamiento a cumplimentarle.

En el Cabildo celebrado el domingo 21 de octubre se estrenó la nueva obra de las Casas Capitulares, sin embargo de no estar concluída del todo, pues faltaba el salón bajo y oficinas, que se concluyeron en el siguiente año, y en acción de gracias de haberse perfeccionado esta suntuosa obra, se hizo por la Ciudad, el día 24 de octubre del indicado año, una solemne fiesta al Arcángel San Rafael en el Convento de Madre de Dios, cuyos religiosos cedieron el altar y púlpito en obsequio del Ayuntamiento, que pasó a celebrar la fiesta en veinte lucidas carrozas.

El domingo 4 de marzo hubo Auto de fe en San Pablo, con ocho penados.

1732

El 21 de junio fué bendecida por el Canónigo Don Juan Fajardo Pardo, la iglesia de San Rafael, la primitiva.

1733

El rey Don Felipe V pasó por la Rambla, Castro y Bujalance, yendo con su familia a Madrid, a fines de mayo.

El 23 de septiembre hubo una gran tormenta, que duró desde las ocho de la noche hasta después de las doce y repitió al día siguiente, aunque con menos violencia. Cayeron muchos rayos en la ciudad y arrabales, y uno en Santa Inés cerca de una monja, y otro a los pies del prior del convento de San Agustín, y sin embargo no recibió daño persona alguna.

1734

Fué escasísimo de aguas, pues ni en abril cayó una gota, y cortísima la cosecha en todas las provincias, menos en Castilla la Vieja, que tuvo para socorrer a las otras.

En algunos pueblos del reino de Córdoba se padeció un contagio del que murió mucha gente.

1735

Se cogió una copiosa cosecha.

1736

Las excesivas lluvias fueron causa de que se perdiese la cosecha, y después faltaron en otoño, por lo que no se pudo sembrar.

1737

Desde el 22 de enero no llovió hasta el 25 de abril, por lo que se hicieron muchas rogativas y se trajo a Córdoba la imagen de Nuestra Señora de la Fuensanta, por primera vez. Lo poco que nació se perdió por la fuerza del calor, y así fué necesario traer trigo ultramarino, de Africa o de Sicilia.

Con la carestía se padeció un contagio que continuó hasta julio de 1738, y en estos dos años murieron en Cordoba más de quince mil personas.

En febrero se observó un cometa y el 16 de diciembre un bólido.

1738

Continuaron las necesidades y las enfermedades que llamaron fiebres catarrales malignas y tabardillos.

Se trajo trigo de Inglaterra y no faltó pan, pero a los pobres faltaba dinero para comprarlo. Por mayo valía de ocho a diez cuartos, y después bajó hasta cinco, porque la cosecha fué buena y el trigo se puso a 25 y 27 reales. La vaca valía de 11 a 12 cuartos, el tocino a 20 y el aceite a 20 reales.

Las enfermedades causaron más estrago que en los años anteriores y hubo pocos que no las pasasen. Para asistir a tanto enfermo no bastaban los sacerdotes ni los médicos. Nadie se comunicaba, las calles estaban desiertas, y no se veían más en ellas que entierros, y esos de dos y tres difuntos. En los hospitales no cabían los enfermos, y las sillas del hospital del Cardenal andaban recogiénolos por las calles. De madrugada llevaban a enterrar los cadáveres a las iglesias, y en algunas ya faltaba sitio para sepulturas, como sucedió en San Pablo.

El P. Juan de Santiago, de la Compañía de Jesús, excitó la devoción al Arcángel San Rafael, Custodio de esta ciudad y exhortó a que se sacasen en procesión las reliquias de los Santos Mártires de San Pedro, y desde entonces se experimentó la mejoría. La ciudad quedó muy despoblada con la falta de tanta gente.

1739

Desde el día 27 de octubre hasta fin del año no dejó de llover, y desde el 2 de noviembre principió una creciente que decreció y volvió a subir varias veces. y el 4 de diciembre llegó el agua a cubrir los molinos y el rio se llevó el puente de Palma. Se arruinaron asimismo otros puentes y se interceptaron los caminos. Desde el 3 hasta el 7 de diciembre sopló un huracán tan fuerte y continuo que arrancó los álamos de la Fuensanta y un almezo de San Francisco que tenía más de cuatrocientos años, varios cipreses

del Patio de los Naranjos, e hizo otros muchos daños en la arboleda.

Se planta la primera alameda que hubo en los contornos de la ciudad, por mandado del Corregidor don Francisco Bastardo de Cisneros, en el Campo de San Antón.

1740

Continuó la lluvia del año anterior, hasta el 23 de enero.

1743

Desde el fin de diciembre hasta el fin de febrero del año siguiente, se observó por la parte del norte un cometa de cola, que aparecía desde el principio de la noche.

1745

El 22 de junio, a las dos y cuarto de la tarde, se prendió fuego en el Palacio episcopal, empezando por la torre de la esquina y en breve principió a arder la otra torre, y los cuatro ángulos, tanto que a las cuatro estaba todo quemado por lo alto. Fué considerable la pérdida, y lo más sensible, que pereció el archivo de la dignidad, y gran parte del eclesiástico, lo que según dicen no se pudo cortar. Duró el incendio toda la noche y día siguiente, y no se supo de donde había venido el fuego.

El Obispo Don Miguel Vicente Cebrián, recibió esta funesta noticia en Hinojosa, donde estaba haciendo la visita y reparó tan gran daño con mejoras, pues hizo la escalera principal y grandes habitaciones. Donde estaba la antigua, una buena capilla con tres altares y muy fuertes y capaces graneros.

El 24 de septiembre, a las cuatro y media de la noche, se observó una aurora boreal, que infundió mucho temor a la gente, a causa de la guerra que entonces se hacía en Italia, para la cual se sacaban muchos hombres y dinero.

El domingo 5 de diciembre hubo Auto de fe en San Pablo, con 17 encartados.

El 19 de agosto cesó como Corregidor Don Francisco del Bastardo Cisneros y Mondragón.

1746

Con fecha del 26 de julio, se tuvo noticia del fallecimiento del rey Don Felipe V, y fué proclamado Don Fernando VI el 6 de noviembre, con toda la solemnidad acostumbrada.

1747

El 17 de abril, desde las ocho a las doce de la noche, se experimentó una terrible tempestad que no se dice causase daño alguno.

1748

El Corregidor Don Fernando Valdés y Quirós, mandó construir los poyos, y acaso también plantar álamos en el Campo de San Antón.

1749

El día 5 de julio hubo una gran tormenta, que no se dice causase daño alguno.

El día 30 de julio, el Corregidor Valdés abrió un pliego del Gobierno con tropas, y en su consecuencia procedió a la aprehensión de todos los gitanos y gitanas que habitaban en la ciudad y reino de Córdoba, y fueron puestos en la Cárcel, Calahorra y varios mesones, y se les vendieron y confiscaron sus bienes con el mayor rigor. De Córdoba fueron conducidos los hombres, con los mozos y niños de siete años para arriba, a Cádiz, y las mujeres con sus niñas y niños de siete años para abajo, a Sevilla. Providencias tiránicas y crueles, que causaron lástima generalmente. Después, por orden de 28 de octubre, se previno a las Justicias que respecto a no haberse arreglado en la ejecución de la orden, a la mente de Su Majestad, los gitanos de buena vida volviesen con sus familias a sus domicilios, y los de mala conducta permaneciesen en sus destinos, lo que de tal manera se ejecutó, que muchos malos volvieron y muchos buenos quedaron por allá.

Se continuó el paseo y alameda del Campo de San Antón, y el Corregidor Don Fernando Valdés, cometió la barbarie (repetida después en el siglo de la ilustración), de demoler una alta y gallar-

da torre, que estaba a la izquierda, como se sale, de la Puerta de Baeza, frente del Convento de Madre de Dios, para con los sillares, construir los poyos que hay desde la dicha puerta a la Nueva.

En los días 23, 25 y 27 de septiembre, se corrieron toros en la Corredera, a beneficio del Pósito, y el primer día, los caballeros de Córdoba y otros forasteros que habían sido invitados, corrieron parejas y alcancías, y sin embargo de que había muchos años que no se ejercitaban en tales juegos, sino que la mayor parte ni aún los habían visto ejecutar, lo hicieron todos con la mayor destreza y bazarria.

1750

Este año fué muy seco en toda Andalucía, por lo que se hicieron rogativas el 30 de abril, y se llevó la imagen de Ntra. Sra. de la Fuensanta y las reliquias de los Santos Mártires a la Santa Iglesia Catedral, donde estuvieron ocho días, y se hizo un solemne octavario, como el del Corpus y la Concepción Sin embargo, se siguió suma carestía y calamidades.

En octubre, de orden del rey, repartió en Córdoba el Marqués del Rafal, muchas limosnas a hospitales, conventos y pobres, por mano del padre rector del Colegio de la Compañía, y el Prior de San Pablo, que era el V. P. M. Fray Juan Vázquez.

El 16 de noviembre, entre otras demostraciones de piedad, para implorar la divina misericordia, dió el Cabildo eclesiástico de vestir y comer a mil niños desde tres a ocho años, mitad de cada sexo, los cuales salieron en procesión, vestidos los varones con capotes de paño de Bujalance y puños de bayeta azul, y las hembras, con cuellos de la misma bayeta. Los dirigía un capellán del coro, y salió la procesión de la sala llamada de los Diezmos, hasta la capilla de Nuestra Señora de Villaviciosa, donde rezaron una salve, y no pudieron acabar de rezar el rosario, por la gritería y llanto de los niños y sus madres y demás gente, que acudieron, movidos de la curiosidad, y desde el día 17 pasaron en cuadrillas a comer en casa de los capitulares, a quienes se les repartieron, para dicho fin, siete fanegas de trigo por mayor, y además cada uno añadió de por sí lo que le pareció. Recibió cada niño un cuarterón de pan y un plato de acemite (harina integral con todo el afrecho).

1751

La carestía y calamidades continuaron por este año.

El 14 de Enero vino una gran creciente del Guadalquivir, aunque no tan grande como la del año 1708.

Por ser un fenómeno singular, debemos referir aquí que parió una mula del coche de don Joaquín Valdivia y Corral, señor de Almodóvar y la Reina, lo que se tomó por testimonio como cosa no vista.

1753

Se padece una gran sequedad y se coje poco.

Viene a Córdoba de orden del rey don Fernando Valdés, Asistente de Sevilla e Intendente de Andalucía, y da a los labradores para la sementera, cinco mil fanegas de trigo. El pan de cinco cuartos subió a diez en abril, porque el trigo se puso a cincuenta reales.

1754

Se manifestó buena cosecha, pero comenzó una gran sequedad que contristó los ánimos de todos, temerosos de males como los pasados. Los ganados padecieron una epizootia. No llovió en todo abril y hubo cuestiones sobre si se habían de hacer o nó rogativas, y al fin no se hicieron. Se cogió muy poco, pero por agosto se abarató el trigo, poniéndolo a treinta y seis reales y el pan a siete cuartos, por lo que continuó el mal año.

1755

El día 12 de julio se mandó proceder a extinguir la langosta por medio de los cerdos, pero no hizo mucho daño la que se crió en esta tierra, porque voló sin quedar ninguna.

El rey mandó traer de Pamplona la cabeza de San Gregorio Ostiense, abogado contra esta plaga, la que llegó a Córdoba el 29 de enero del año siguiente, traída por varios comisionados, y salió a recibirla la Ciudad, para llevarla a la Catedral. En abril se volvió a advertir la langosta, y se procedió a extinguirla y enterrarla en el Campo de la Merced, y para ayuda mandó librar el

rey doce mil (¿maravedís?). Se hicieron rógativas, yendo nueve tardes en procesión al Sagrario, donde estaba expuesto el Santísimo Sacramento, y después a la capilla de Nuestra Señora de Villaviciosa. El Obispo don Francisco Solís fué a la Albaida para bendecir los campos, en la forma que lo había hecho en Roma Benedicto XIII, porque en aquellas inmediaciones se notaba la mayor abundancia de langosta.

El sábado, primero de noviembre, como a las diez de la mañana, se oyó un espantoso ruido subterráneo y enseguida se sintió un formidable terremoto, con grandes estremecimientos y terribles vaivenes, siendo su dirección de norte a sur y duró de seis a siete minutos. Cesó por un breve rato y volvió a sentirse con la misma violencia, durando esta vez como dos minutos, concluyendo todo en el espacio de diez, y terminó dejando mucho olor a azufre, a lo que se atribuyó entonces que se observaron repetidos relámpagos hacia oriente y mediodía, estando el horizonte despejado.

La consternación y el espanto que causó es difícil de describir. Las gentes confusas y despavoridas, corrían de aquí para allí, no sabiendo que hacer para ponerse en seguridad, de tan inminente peligro. Se estaban celebrando los divinos oficios en la Catedral, en la nave de Nuestra Señora de Villaviciosa, porque entonces se estaba haciendo la sillería del coro y se acababa de predicar el sermón, por lo que era mucha la gente que había en la iglesia con motivo de la solemnidad de Todos los Santos. Llenos todos de terror al ver la vibración de los muros y columnas y el crujir de los techos y retablos y el ruido de los sillares y piezas que se desplomaban de la torre y de la capilla mayor, huían aturridos sin saber a donde dirigirse. Los más se salieron a la calle y casi todos los capitulares y ministros del coro huyeron de él precipitadamente. El preste, que acababa de entonar el credo, viendo como duraba el espantoso terremoto, sacó el Santísimo Sacramento y lo expuso a la veneración del corto número de personas que habían quedado, sin que acompañase a esta manifestación otro cántico que clamores y plegarias. Cuando repitió, habían vuelto todos al coro y se estaba en la ofrenda, y todos volvieron a huir, siendo todo confusión y griterío. El Preste volvió a exponer el Santísimo. En las iglesias, casas y calles, fué semejante la turbación, el terror y los riesgos, aunque felizmente no sucedió desgracia de persona alguna. Los edificios sufrieron mucho. La Capilla

mayor de la Catedral quedó bastante quebrantada, y más la torre, de la que se desplomaron una cornisa, una balaustrada y otras piezas, y se abrió por los cuatro frentes de su segundo cuerpo, y destejió todas las claves de sus arcos y ventanas. Fueron muchos los edificios que padecieron: entre ellos el retablo de San Pedro el Real; casa grande de San Francisco; el muro exterior de la Iglesia de la Compañía; las torres de San Lorenzo y Santa Marina. No sufrieron menos los edificios particulares.

Por no haber ocurrido desgracia alguna, el Cabildo eclesiástico decretó rogativas por nueve días y el segundo celebró una fiesta de acción de gracias, para lo que convidó al Ayuntamiento. En el Cabildo celebrado el 8 de Noviembre por el Ayuntamiento, se decretó, a invitación del Cabildo eclesiástico, asistir el día 11 a la fiesta de San Dionisio en la Catedral; el día 14 a la de San Felipe, abogado de los terremotos, y el 15 a la de San Rafael, a cuya iglesia llevaron los dos Cabildos la imagen de Nuestra Señora de Villaviciosa, y en ella se cantó el Te Deum, predicando el Licenciado don Antonio Caballero y Góngora, canónigo lectoral, y por no haber número de capitulares seculares, llevaron y trajeron a Nuestra Señora los capitulares eclesiásticos.

Tratóse de hacer fiesta a los Santos Patronos, lo que no tuvo efecto por haber llovido en su día 17 de noviembre; la que se hizo el día 24 y después de celebrada se pasó a San Pedro, de donde ambos Cabildos sacaron el arca de las reliquias de los Santos Mártires, con la imagen de San Rafael y se llevaron a la Catedral, donde se mantuvieron velando capitulares eclesiásticos y hermanos de su confraternidad. El día 25 se les hizo fiesta votiva con sermón y el 26 se llevaron a San Pedro, donde se celebró la fiesta de la Invención de las reliquias en la forma acostumbrada.

Se votó fiesta anual el día de Todos los Santos, con Te Deum, y el día 7 de mayo ir los dos Cabildos en letanía a San Rafael, y en atención a que este día hacía fiesta el Ayuntamiento a nuestro Custodio en Madre de Dios, se acordó transferirla al día 24 de octubre, en que la iglesia celebra al Santo Arcángel.

El mismo día de Todos los Santos salió el Corregidor don Alberto Suelves Claramunt y sus alcaldes mayores registrando las casas y mandando apuntalar las que estaban ruinosas. Se atajaron las calles y se prohibió el uso de coches y carros; y por haberse subido los jornales de albañilería y carpintería y el precio

de los materiales, el 24 de noviembre se publicó un bando para que continuasen los precios del mes anterior.

1756

La plaga de paulilla y langosta siguió este año con más abundancia que el pasado, e hizo grandes daños, destruyendo los sembrados de cortijos y huertas, y el trigo que se cogió estaba vacío y sin substancia.

El día 29 de octubre, a las dos de la noche, hubo un terremoto bastante recio, que duró dos minutos y causó bastante consternación, sin duda acordándose del año anterior.

1757

En el Cabildo de 22 de Septiembre, el Venerable Padre Maestro Juan Vázquez. Prior del Convento de San Pablo, dió cuenta a la Ciudad de que había obtenido bula para trasladar el cadáver del V. Siervo de Dios San Francisco de Posadas, hijo del Convento Scala Celi, de la Sala del Capítulo en que estaba sepultado, a su iglesia, frente a la capilla del Rosario; y porque podría ser que el Illmo. Sr. D. Martín de Barcia, a quien venía coletida, quisiese examinar sus reliquias, pidió que el diputado concurriese con la llave de su caja, y con efecto, el día 24 de septiembre de dicho año, a las tres de la tarde, salió el ayuntamiento de las Casas Consistoriales y se dirigió al Convento de San Pablo, y desde la celda prioral, con aviso de S. I. pasó el Sr. Corregidor con la llave; y habiendo el Sr. Obispo dado noticia de su comisión, mandó que todos los que estaban en el capítulo saliesen de él para principiar la diligencia. Asistieron los tres claveros, los señores, con jueces y ministros del tribunal eclesiástico, y mandó S. I. entrar los albañiles, que descubrieron la bóveda y reconocidos los sellos la mandó abrir por la parte superior y descubierta la primera caja, que era de encina, se puso la del cadáver sobre una mesa delante de S. I., que reconoció los sellos con que estaba sellada, que se dijo que eran del Sr. D. Andrés de Soto y Cortés, vicario general sede vacante, y del Sr. D. Miguel Vicente Cebrián, Obispo de esta ciudad, y la mandó abrir, entregando la llave del convento el M. R. P. Fray Luis de los Ríos. Se halló esta húmeda, que se mojaban los dedos de tocarla y, descubiertos los

huesos, que cubrían un paño de tafetán blanco con puntas de plata, se encontraron llenos de moho. Entonces permitió S. I, entrasen a verlos el Ayuntamiento, el Cabildo eclesiástico, religiosos y personas de distinción y para precaver el daño de la humedad, a más del indicado velo, se puso un lienzo blanco, una tohalla y un paño de damasco carmesí y se cerró la caja, que fué conducida por los claustros al nuevo sepulcro, con luces y cantando el rosario. Concurrió mucho pueblo, que entró atropellando a la guardia que se había puesto para impedirlo.

1759

Se tiene noticia de la muerte del rey D Fernando VI a mediados agosto, y el 12 de noviembre fué proclamado su hermano Don Carlos III, con la solemnidad de costumbre.

1761

El Obispo de Córdoba D. Francisco Pacheco de Córdoba, que falleció en 1590, de sus bienes patrimoniales, que eran cuantiosos, hizo una agregación del Mayorazgo de Almunia, que pertenecía a su casa, con la condición de que, juntándose a este otro mayorazgo, se separase la agregación, y con ella se fundase en esta ciudad un colegio para educar y dotar niñas pobres y dispuso que fuesen patronos el poseedor de dicho mayorazgo y el Deán y canónigos Magistral y Doctoral de la Santa Iglesia de Córdoba. Llegó el caso señalado por el fundador, de unirse otro mayorazgo al de Almunia, en el primer tercio del siglo XVIII; pero el Marqués de Ariza, que era el poseedor de los bienes, valiéndose de su influjo, detuvo por algún tiempo la fundación, y aunque en 1739 se mandó secuestrar la agregación, hasta muchos años después no tuvo aquella efecto. Por este tiempo, 1761, se sacaban los cimientos del Colegio, al que se dió la advocación de Santa Victoria, mártir de Córdoba.

El 31 de marzo, a las doce y media, hubo un terremoto, que duró tres minutos, con alguna interrupción, bien que no causó daño como el de 1755, y fué subsseltorio (sic) El día 3 de junio, a las seis y media de la mañana, se sintió otro de poca duración, pero muy fuerte, que no causó daño alguno.

El 23 de diciembre murió el V. P. Juan de Santiago, de la Compañía de Jesús, varón de extraordinaria virtud.

1764

Un día de carnaval, a las nueve de la noche, se observó una aurora boreal, que causó una claridad como de día, con gran admiración de los que no habían visto meteoro semejante. Los cuatro primeros días de marzo nevó mucho e hizo tanto frío, acompañado de malos vientos, que se helaron las gentes y bestias por los caminos.

1765

El primero de Noviembre, a las diez de la mañana, se produjo un gran terremoto, que repitió un cuarto de hora después, y nuevamente volvió a repetir sobre las doce del día, pero más moderado, y después durante muchos días se sintieron pequeños seismos. Los edificios sufrieron mucho daño. Por no haber habido desgracias personales, el 14 de noviembre se hizo en la Catedral una solemne misa en presencia de San Felipe Neri, patrón de los terremotos, cuya imagen llevaron de la iglesia de su nombre.

1766

El Emperador de Marruecos mandó a Carlos III un embajador, que fué Sidi Hamet Elgacel, sabio principal de su ley, el cual, acompañado de Sidi Amara ben Musa, de la familia del Emperador y general de su caballería, de Sidi Elgas Mohamet Esiles, pariente del embajador, un secretario, otros familiares, algunos religiosos y cautivos españoles, desembarcó en Ceuta el 22 de mayo, de allí pasó a Algeciras, y por Tarifa, Medina Sidonia, Jerez y Sevilla, llegó a Córdoba el 26 de junio.

Salieron a recibirle en esta ciudad muchos caballeros, la oficialidad de la tropa que había en ella, canónigos de la Catedral y de la Real iglesia Colegiata de San Hipólito, yendo en coches, y delante la música del Regimiento de Santiago y alguna tropa de caballería, y desde la Puerta del Puente se dirigió la comitiva por la Pescadería, calle de la Feria, Librería y Plaza Mayor a San Pedro, desde cuyo cementerio se hallaba formada la tropa que había, así de infantería como de caballería, hasta la puerta de la casa de Ascalonias, donde se le había preparado alojamiento, porque en-

tonces vivía allí el Intendente. Aquella misma mañana lo felicitó el Ayuntamiento por medio de una diputación.

Todo el tiempo que estuvo en Córdoba se le asistió espléndidamente, y aquella tarde se lidiaron en la Corredera ocho toros, que picaron de lancilla unos sevillanos, ocupando el embajador un balcón muy bien adornado, que se había hecho al efecto y se colocó en el testero del arco bajo. Concluída la función, se le sirvió en su alojamiento un refresco, y aquella noche se le obsequió con una serenata.

Al día siguiente pasó a la Catedral, que vió con grande gusto y admiración y leyó algunas inscripciones, más no satisfecho con esta visita, manifestó deseos de continuar su examen al otro día, lo que hizo, acompañándole el erudito Dr. Don José Vázquez Venegas, canónigo de San Hipólito.

A la tarde de aquel día se lidiaron siete toros del mismo modo que el día anterior y entrada la noche se iluminó la plaza, poniendo en cada balcón un hacha de cuatro pábilos y luego se quemaron fuegos artificiales muy bien dispuestos.

Al día siguiente visitó las Caballerizas reales y por la tarde volvió a la Catedral, acompañándole todos sus criados, que manifestaron mucha complacencia de ver la mezquita, viéndolo todo, y por último subieron a la torre.

Al partir el embajador, le había dado el emperador un libro para su instrucción, de las cosas notables de Córdoba, que había compuesto el embajador Sidi Hamet Lucir, que en 1688 había venido a España enviado por el emperador Muley Ismail al rey Don Carlos II.

El embajador, muy satisfecho de los obsequios de Córdoba, salió para Madrid en la noche del 28 de junio.

1767

A las doce de la noche del día 4 de abril, fué rodeada de tropa la manzana en que estaba situado el Colegio de la Compañía de Jesús, y el Corregidor intimó a los PP. el decreto de expulsión (Pragmática Real fecha 2 de abril), fulminado por Carlos III, y les ocupó todos sus bienes. Salieron inmediatamente para su destino, con gran sorpresa y admiración del público, al ver tan violenta disposición. Quedó en Córdoba por enfermo y fué conducido al Hospital de San Jacinto, con poca consideración, el P. Francisco Ruano, historiador de Córdoba, donde murió el 3 de enero del año siguiente de 1768